



Hoy hay una profetisa sentada bajo una palmera, un general que no quiso ir solo, novecientos carros de hierro y una mujer con un martillo. Pero la pregunta de hoy no sale de ninguno de ellos: sale de los que no vinieron.

A. Tercera vuelta del ciclo

Murió Aod, y ya sabes lo que dice el texto: *“Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo delante de Jehová”* (4:1). **Paso 6 convirtiéndose en paso 1, otra vez.** El enemigo ahora es **Jabín**, rey de Hazor, y su general es **Sísara**.

Novecientos carros de hierro

Un carro de guerra tirado por caballos era lo más terrible que existía — algo así como un tanque. Y de hierro: Israel todavía trabajaba el bronce, que es más blando.

Novecientos, contra gente que peleaba a pie. Los tuvo dominados veinte años, y el texto dice que los oprimía con crueldad.

B. Débora, sentada bajo la palmera

De casi todos los jueces el libro dice que *“juzgaron a Israel”* tantos años, pero no nos cuenta una sola escena de eso: a los demás los vemos peleando, no resolviendo pleitos. **De Débora sí.** El texto la sienta debajo de una palmera, entre Ramá y Bet-el, y dice que *“los hijos de Israel subían a ella a juicio”* (4:5).

¿Y por qué a ella la escuchaban?

Fíjate en el orden de los datos: el texto **no** dice “era jueza y además profetisa”. Dice que era **profetisa**, y por eso juzgaba. Su autoridad no venía de un cargo ni de un ejército: venía de que **Dios le hablaba y la gente lo sabía**.

Es lo mismo que va a pasar mucho después con Samuel — el único otro juez del que el texto dice que era profeta.

C. “Si tú vas, yo voy”

Débora mandó llamar a **Barac** con un mensaje de parte de Dios: junta diez mil hombres, súbelos al monte Tabor, y Dios va a entregarte a Sísara junto al arroyo de Cisón. Barac tenía la orden, el lugar y la promesa. Y contestó esto:

“Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.” (4:8)

Léelo otra vez. No dijo “no puedo”. No dijo “son novecientos carros”. Dijo: voy si tú vienes conmigo.

Débora aceptó, pero le advirtió: “no será tu honra, porque en mano de mujer entregará Jehová a Sísara” (4:9). Iba a ganar la batalla — pero el crédito no iba a ser suyo.

D. Novecientos carros y un poco de lodo

Barac bajó del Tabor con sus diez mil hombres, y el texto dice que **Jehová quebrantó a Sísara** (4:15). ¿Cómo? El capítulo 4 no lo explica. Pero el capítulo 5 cuenta la misma batalla en forma de canción, y ahí aparecen dos versos que el capítulo 4 no tiene:

“Desde los cielos pelearon las estrellas... El torrente de Cisón los barrió.” (5:20–21)

El Cisón en verano está casi seco, y solo se vuelve torrente cuando llueve mucho en los montes. Por eso casi todos los que estudian este pasaje piensan que hubo una tormenta y el valle se volvió un lodazal.

Ojo: eso es una conclusión, no algo que el texto diga con esas palabras. Pero explica lo que el capítulo 4 dejó sin explicar.

Y hay algo más

Los cananeos adoraban a **Baal**, el **dios de la tormenta**: a él le pedían la lluvia. **Si** el valle se inundó y eso hundió los carros, lo que perdió a Sísara fue justo aquello que su dios supuestamente controlaba.

Y quizá por eso el canto no dice “llovió”: dice que **las estrellas pelearon**. No describe el clima: dice **de quién es el cielo**.

Un carro es temible **en terreno plano y firme**: sus ruedas son estrechas y todo el peso va en ellas, así que en cuanto el suelo se ablanda **se hunden hasta los ejes**. Los soldados de Sísara tuvieron que bajarse y pelear a pie — en las mismas condiciones que los de Barac, que además venían **cuesta abajo**.

Lo que los hacía invencibles fue lo que los hundió

Novecientos carros de hierro no eran una ventaja en cualquier terreno: eran una ventaja **en un terreno**. Y ese terreno desapareció.

Sísara, el general de los novecientos carros, terminó **huyendo a pie** — igual que los soldados a los que llevaba veinte años aplastando.

E. Jael

Sísara corrió hasta las tiendas de Heber, de los **ceneos**, un pueblo que no era de Israel; y el texto aclara que Heber **estaba en paz con el rey Jabín** (4:17). O sea que Sísara llegó ahí creyendo que estaba entre amigos. Lo recibió **Jael**, la esposa de Heber: lo escondió, lo tapó, le dio leche, y él se durmió agotado. Entonces ella tomó **una estaca de las de clavar tiendas y un martillo**, y con eso acabó con él.

Cuenta quién hizo qué

El general del ejército de Israel **no quiso ir sin que lo acompañaran**. La que gobernaba era una **profetisa**. Y la que terminó el trabajo fue una **extranjera**, en su casa, con una herramienta de acampar.

Nada de esto salió como se esperaba. Y ese es el punto: en este libro, Dios sigue usando exactamente lo que nadie habría escogido.

F. Y ahora la parte que casi nadie lee

El capítulo 5 es un canto que Débora y Barac compusieron después de la victoria — de lo más antiguo que hay escrito en la Biblia. Y en medio del canto **Débora se pone a pasar lista de las tribus**: una por una, quién vino y quién no.

Vinieron	No vinieron — y la excusa
Zabulón y Neftalí , los que Dios había pedido: <i>“expusieron su vida a la muerte”</i> (5:18).	Rubén : <i>“hubo grandes propósitos de corazón”</i> (5:15-16). Lo discutieron muchísimo... y se quedaron.
Efraín, Benjamín y Maquir también bajaron.	Galaad se quedó del otro lado del Jordán (5:17).
Isacar bajó con Débora.	Dan se quedó con sus barcos; Aser , en la playa (5:17).

Cuenta: **seis tribus fueron y cuatro no**. Casi la mitad de Israel se quedó en casa mientras el resto peleaba. Y hay un pueblito, Meroz, al que el canto le dedica una línea aparte:

“Maldecid a Meroz... por cuanto no vinieron en ayuda de Jehová.” (5:23)

Fíjate en cómo está dicho. No dice “no vinieron a ayudar a Barac”, ni “a ayudar a Israel”. Dice “no vinieron en ayuda de Jehová”. El que no fue no le falló a un hombre: le falló a Dios.

La pregunta de hoy: ¿por qué crees que no fueron?

Nadie los obligó a quedarse: simplemente no fueron. Rubén lo discutió mucho, Dan tenía sus barcos, Aser estaba en la playa. Piénsalo con cuidado, porque ninguno de ellos hizo nada malo: solo no hicieron nada.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.”

Salmo 20:7

ACTIVIDAD 1 · ¿Quién fue?

Marca a quién corresponde cada frase.

	Débora	Barac	Jael
1. Era profetisa, y por eso juzgaba a Israel.			
2. Dijo que no iría si no lo acompañaban.			
3. No era israelita.			
4. Bajó del monte Tabor con diez mil hombres.			
5. Acabó con Sísara con una herramienta de acampar.			

ACTIVIDAD 2 · El pase de lista

Escribe al lado de cada tribu si **vino** o **no vino**, según Jueces 5.

	Vino	No vino
1. Zabulón y Neftalí		
2. Rubén		
3. Efraín y Benjamín		
4. Galaad		
5. Isacar		
6. Dan y Aser		

CUESTIONARIO

Las primeras cuatro se comprueban en el texto; en las dos últimas te toca pensar.

1. ¿Cuántos carros tenía Sísara, y de qué estaban hechos?

2. ¿Con qué dos palabras presenta el texto a Débora?

3. ¿Qué le contestó Barac cuando le dieron la orden de Dios?

4. ¿Qué dice el canto que hicieron las estrellas y el torrente de Cisión?

5. Lo que hacía invencibles a los carros fue lo que los hundió. ¿Qué te enseña eso sobre confiar en lo que uno tiene?

6. Meroz no hizo nada malo: no hizo nada. ¿Por qué crees que el canto lo maldice?
